

Una nueva economía



Dennis Meléndez

A partir de octubre de 2006, el Banco Central sustituyó el anterior régimen cambiario de minidevaluaciones, por un esquema de bandas, que permite al tipo de cambio fluctuar dentro de cierto rango.

Dada la coyuntura económica y la abundancia de dólares en el mercado, es posible que muchos piensen que el cambio fue solo de un esquema de devaluación a uno de tipo de cambio fijo.

Las bandas cambiarias son una especie de ruedas de entrenamiento de las que usan los niños para aprender a mantener el equilibrio en su bicicleta. Al percibir las diferencias en el equilibrio, el principiante aprende, progresivamente, a compensarlas y, llegado el momento, los "rodachines" son innecesarios. La idea de las bandas es que la gente aprenda que el tipo de cambio no es estable ni predecible y así se acostumbre a moverse en un entorno de incertidumbre cambiaria. Por ahora, esta etapa no se ha cumplido. Pero llegará el momento en que el tipo de cambio empezará a moverse y, luego, en que las bandas desaparecerán. Si la gente no toma esto en cuenta, puede llevarse malas sorpresas.

El cambio va más allá de lo cambiario. La gente no se ha dado cuenta de que el cambio en la política económica es mucho más radical. Incluso, algunos duchos economistas parecen estar confundidos respecto al alcance real del nuevo esquema, y eso se nota en muchas de sus argumentaciones en contra del Cafta.

Parece ignorarse que el instrumento de la política monetaria es la tasa de interés, que la gente basa en esta variable sus decisiones de consumo, ahorro, importaciones e inversiones y que cada quien es responsable de sus decisiones.

Sorprende que sigan preocupados por el déficit comercial, cuando, en el nuevo esquema, este, en vez de ser un problema, es una solución. Otros, siguen midiendo los beneficios del comercio por el aumento en las exportaciones, cuando lo correcto es hacerlo por el aumento en importaciones. Estos son unos ejemplos de conceptos a reevaluar en el nuevo contexto.